JUSTICIA Y PAZ:

HACIA UN MUNDO SIN HAMBRE

Una Guía de reflexión Agustiniana para Retiros Comunitarios

CONTEMPLANDO NUESTRO MUNDO PARA DESCUBRIR DONDE ESTA PRESENTE DIOS

Abrimos nuestros ojos, nuestros oídos y nuestros corazones:

- Para observar la realidad del hambre en nuestro vecindario, nuestro país, nuestro mundo;
- Para oír los lamentos de los pobres y para dialogar con las personas, grupos y organizaciones que están haciendo lo posible para dar respuestas a las necesidades de aquellos que están sufriendo de hambre;
- Para permitir que la compasión nos mueva a actuar en una forma simple y eficaz a través de una carta dirigida a nuestros lideres, con el fin de alentarlos a financiar las políticas que reducen a la mitad para el año 2015 el número de personas que sufren de hambre.

Lo que descubrimos en nuestros barrios (Colombia):

Podemos constatar que la realidad de hambre en los barrios donde nos encontramos no difiere mucho de unos lugares a otros. Se evidencia en: La falta de concentración, la apatía, la "desaplicación", la falta de energías para el trabajo, "la pereza", el dolor por hambre, la agresividad, la delincuencia, la fármaco dependencia y la mendicidad, que llevan a buscar entre las basuras las migajas que otros desechan y que para ellos es sustento.

Sentimos la angustia de madres y padres de familia con el llanto incesante de sus hijos y no poder calmar sus hambres. Otros síntomas son las enfermedades de la piel, los parásitos, la falta de defensas en el organismo para resistir las enfermedades. Muchas de las personas de estos barrios solo comen cuando pueden pastas, papas, arroz y "agua de panela", las proteínas verduras y frutas están casi ausentes de la dieta alimenticia.

LA PALABRA DE DIOS Y LA INTERPRETACIÓN AGUSTINIANA ILUMINAN A LA REALIDAD

Sermón 345 de San Agustín

Manda a los ricos de este mundo que no se comporten orgullosamente y que no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da todo con abundancia para disfrutarlo. Sean ricos en buenas obras, den can facilidad, repartan, atesórense un buen fundamento para el futuro, a fin de alcanzar la vida verdadera. (1 Tm 6, 17-19).

"Sean ricos" pero ¿en qué? "En obras buenas; den con facilidad", puesto que no pierden lo que dan; repartan con quienes no tienen.

Esta vida es un sueño; estas riquezas se escurren como en sueños. Escucha el salmo, ¡oh rico extremadamente pobre!: "Durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones ricos". A veces, hasta el mendigo que yace en la tierra, temblando de frío, dominado por el sueño, sueña con tesoros, y en su sueño se goza y se enorgullece hasta no dignarse reconocer a su padre andrajoso. Hasta que despierte es rico. Mientras duerme goza, aunque falsamente; cuando despierte se encontrará con el dolor verdadero.

Así, pues, el rico, a la hora de la muerte, es semejante al pobre cuando despierta tras haber soñado con tesoros. En efecto, también vestía con púrpura y lino finísimo cierto rico cuyo nombre ni se conoce ni merece conocerse, que despreciaba el pobre que yacía a su puerta; según testimonio del Evangelio, vestía con púrpura y lino finísimo y banqueteaba a diario espléndidamente. Murió, fue sepultado; despertó, y se halló envuelto en llamas. Durmió, pues, su sueño, y aquel varón rico se halló con las manos vacías, puesto que nada hizo con ellas.

Las riquezas se buscan con la mirada puesta en la vida, no la vida con la mirada puesta en las riquezas. ¿Las amas? Envíalas adonde has de ir tú después, no sea que, amándolas en la tierra, o las pierdas en vida o tengas que dejarlas una vez muerto.

"Pero no veo, dices, lo que deposito en el cielo". ¿Ves, en efecto, lo que ocultas en la tierra? Te sientes seguro ocultándolo en la tierra, y ¿pones reparos en darlo a quien hizo el cielo y la tierra? Guárdalo donde quieras; confíalo a un guardián, si encuentras alguien mejor que Cristo.

¿Por qué, pues, tienes dudas sobre a quién dárselo? Quien dijo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" es el mismo que dice: "Dame de comer en la tierra". Saulo se mostraba cruel aquí, y, sin embargo, perseguía a Cristo; así también tú: da aquí en la tierra y alimentas a Cristo. El mismo Señor predijo esta interpretación que te

sorprende, y que sorprenderá a quienes sean colocados a la derecha; cuando él haya dicho: "Tuve hambre, y me diste de comer", responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?" Y oirán al instante: "Cuando lo hicieron con uno de estos pequeños míos, conmigo lo hicieron". (Mt 25;35-40).

Aprende cuáles son las verdaderas riquezas. Quieres poseerlas para poder satisfacer tus fauces y llenar tu vientre; quien te concede el no tener hambre es quien en verdad te hace rico. En esto consiste el no necesitar absolutamente nada: en no sentir necesidad de alimento. Vivamos santamente, pero no esperemos los bienes pasajeros de la tierra a cambio de nuestra vida santa. La felicidad terrena es recompensa vil de una vida santa.

ACCIÓN PROFÉTICA PARA HACER LA PRESENCIA DE DIOS MÁS FÁCILMENTE MANIFESTABLE EN NUESTRO MUNDO

La **Justicia,** como Agustín la entiende, EXIGE relaciones justas, incluyendo una mejor distribución de los bienes del mundo a fin de reflejar claramente el amor de Dios sobre toda la creación.

Una persona es "justa cuando busca usar las cosas para el fin que Dios le ha encomendado, y disfrutar de Dios como el fin último, mientras goza de si mismo, de sus amigos con Dios y para Dios" (Ciudad de Dios 15.22). Nuestra relación con Dios nos urge a vernos el uno al otro en una forma diferente: pertenecemos el uno al otro y somos responsables el uno del otro. Somos llamados a ir más allá de la indiferencia, discriminación y rechazo, a fin de establecer una comunidad más sólida, a imagen y semejanza del Dios único y Trino.

Paz, para Agustín, es el resultado obtenido cuando las partes llegan a un acuerdo de trabajar en conjunto y no en contra uno del otro. Todos los seres humanos están en la búsqueda de la paz, Agustín nos lo recuerda, pero nosotros rara vez buscamos la verdadera justicia. La verdadera justicia –esto es, las rectas relaciones- nos exige ser conscientes y a comprometernos a rectificar la situación que permite que 24,000 personas mueran de hambre diariamente.

La paz terrenal lleva consigo una obligación de ser utilizada correctamente. En ocasiones la guerra se considera apropiada y en algunos casos necesaria: para preservar y readquirir la paz. Siempre, la guerra es un ultimo recurso, no entendido como un medio para lograr la paz, pero si como para minimizar la injusticia. Una "justa" guerra busca un "justo" acuerdo: una redistribución de los bienes de la tierra que permitiría a todos comer y nutrirse. Nosotros nos encontramos en una guerra justa frente al hambre; los líderes de las naciones se han comprometido en reducir a la mitad la pobreza y el hambre para el año 2015.

Maldad, como Agustín la entiende, es alejarse del bien, una carencia o ausencia del bien, el fracaso de hacer algo o de ser alguien. El abuso de la libertad (la cual Agustín llama "Pecado") es una perversión fundamental de la orientación de la voluntad, de alejarse de Dios y volverse hacia si mismo. El Pecado auto-dirige la voluntad hacia lo creado apartándose del Creador. Pecado significa amor equivocadamente orientado, mal dirigido y corrupto. El pecado hace de un objeto creado, fundamentalmente bueno en si, el objeto último de su afecto.

Los bienes de la tierra están destinados a ser usados y disfrutados por todos. No son un fin en si mismo ni tienen valor pos si mismos, no deben ser acumulados por algunos y deben estar al alcance de todos. El egocentrismo nos ciega a las necesidades de los demás. El Adviento es un tiempo especial dedicado a la preparación y al reconocimiento de la presencia y ausencia de Dios en nosotros mismos y en nuestro mundo. Dios está más presente cuando compartimos con los demás lo que Él nos ha otorgado para el bien de todos. Dios está presente en nosotros cuando actuamos en contra del egoísmo y a favor del bien común.

Nosotros podemos libremente escoger hacer el bien, ayudar al logro de la meta del Milenio, de reducir a la mitad el hambre, mediante una carta dirigida a los líderes de las naciones motivándolos a colaborar en la financiación de las iniciativas en nuestros países y a nivel mundial. En esta época especial traigamos a nuestra mente durante la oración y los momentos en que tomamos nuestros alimentos a aquellas personas que están pasando hambre.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR Y DISCUTIR EN COMUNIDAD

1.- Qué nivel de conocimiento tienes de la doctrina social de la Iglesia, inspirada en Agustín y en otros padres de la Iglesia? ¿Has encontrado una forma de hacerla llegar a la gente a la que sirves por medio de tu actividad apostólica?

2.- El hambre es una realidad tanto a nivel local como a nivel global. ¿Es consciente tu comunidad de la realidad del hambre, tanto a nivel local como a nivel internacional? ¿Podrías identificar las principales causas del hambre en el ámbito local y global?

3.- En tu comunidad, como en cualquier familia cristiana, sin duda practicas la caridad para con los necesitados. ¿Hay algo que puedas hacer con respecto a la justicia, o en la transformación de la sociedad para que sea un mejor reflejo de nuestros principios cristianos identificados en el sermón presentado aquí por Agustín?

4.- Especialmente, y es algo de mucha importancia para el éxito de la Campaña Agustiniana Contra el Hambre, te invitamos a ti y a los miembros de tu comunidad (y a través de ustedes a tantas personas como sea posible) a escribir una carta dirigida a las personas responsables de tu gobierno nacional, para que apoyen el desarrollo de la meta del Milenio frente al hambre. Esta es una actividad concreta que puedes realizar hoy, para ayudar a reducir el número de personas que pueden morir de hambre.